

Ilustraciones de Ana Zurita



El libro de los PORQUÉS

GIANNI
RODARI



ANAYA



El libro de los
PORQUÉS

Título original: *Il libro dei perché*
Escrito por Gianni Rodari

1ª edición: mayo de 2024

© Del texto: Maria Ferretti Rodari y Paola Rodari, 1980, Italia
© Edizioni EL S.r.l., San Dorligo Della Valle (Trieste) / www.edizioniel.com, 2022
Por mediación de Ute Körner Literary Agent.
© De la traducción: Carlos Gumpert, 2024
© De las ilustraciones: Ana Zurita, 2024
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-4047-9
Depósito legal: M-5042-2024
Impreso en España - *Printed in Spain*

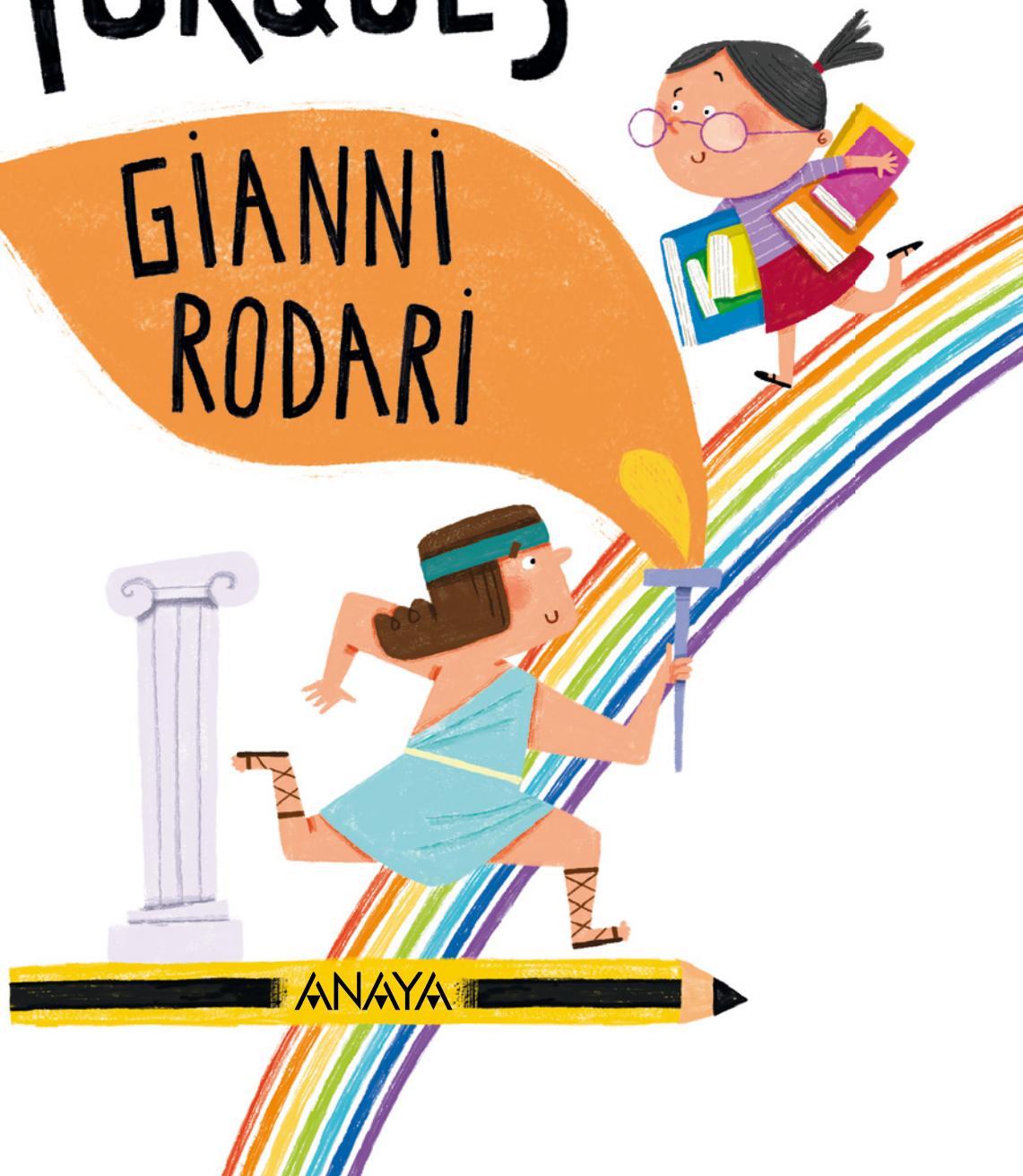


Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ilustraciones de Ana Zurita
Traducción de Carlos Gumpert

El libro de los PORQUÉS

GIANNI
RODARI



¿Por qué siempre tienen razón los mayores?

Pienso yo, y es mi opinión
—y soy poco adulator—,
que solo tienen razón
cuando no incurren en error...



¿Por qué rebuzna el burro?

En otros tiempos, el burro —cuenta la fábula— cantaba mejor que un tenor. Entonces hubo una gran asamblea de todos los animales, y el león, que era el rey, preguntó:

—¿Quién es el más hermoso entre nosotros?

—¡Yoooo! —gritó el burro de inmediato.

—De acuerdo, pues tú serás el más hermoso.

¿Y quién es el más fuerte?

—¡Yoooo! —vociferó el burro antes de que nadie más pudiera abrir la boca.

—Bueno —dijo el león—, ¿y quién es el más tonto?

—¡Yoooo! —rebuznó rápidamente el burro, temiendo no llegar el primero también esta vez.

Todos se echaron a reír, y el pobre, a causa de la vergüenza, perdió la voz, y desde entonces solo sabe decir: «¡Y-oooo! ¡Y-oooo!».

Para el campesino la voz del burro sigue siendo la más hermosa.

—¿Quién es mi mejor amigo? ¿Quién me ayuda y trabaja para mí? —pregunta.

—¡Y-oooo! —responde el burro, acarreado su carga.

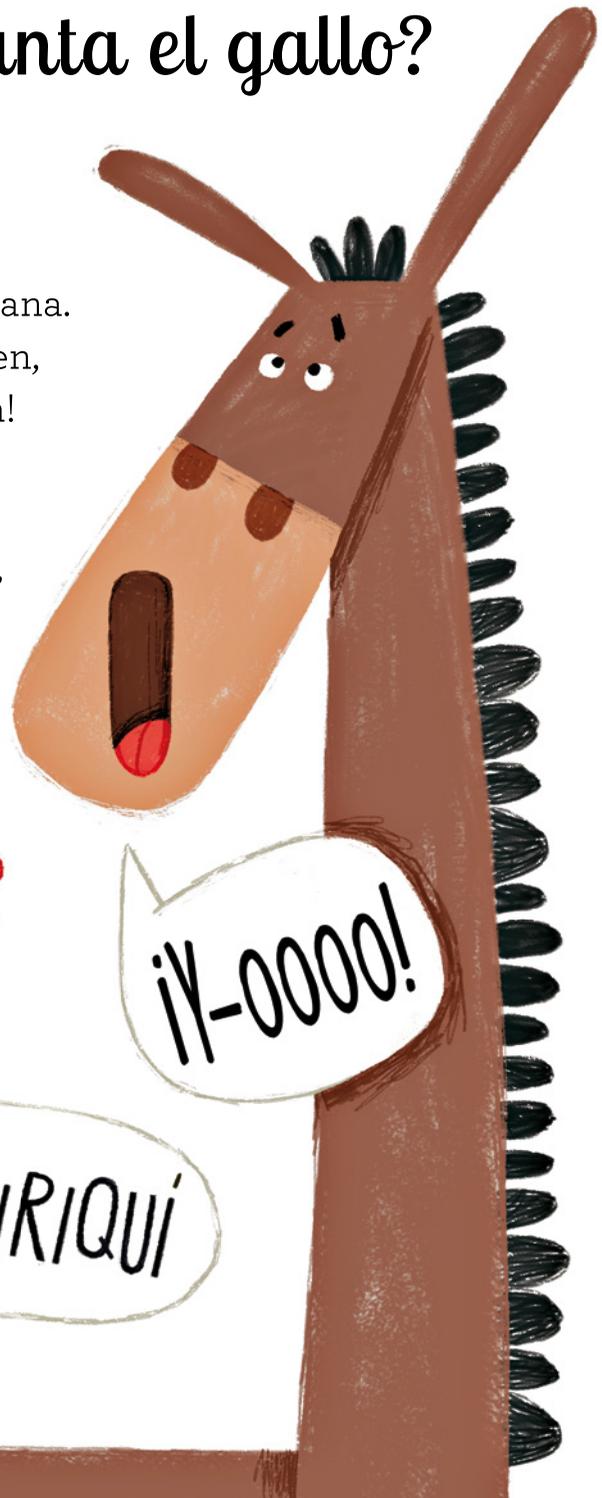
Y el campesino admite:

—¡Tienes toda la razón!



¿Por qué canta el gallo?

Canta el gallo cada mañana
y me despierta a hora temprana.
¡En la ciudad, gallos no tienen,
sí despertadores que suenen!
De acero fino este gallito
puesto al lado del cojincito,
y apenas el día surge y nace,
salta un resorte que hace:
¡Quiquiriquí!



¿Por qué trae buena suerte la herradura?

Habría que preguntárselo a ese señor que había colgado una herradura en la puerta para que le diera suerte, y el hierro se le cayó en el pie y lo dejó cojo. «¡Qué suerte tengo! ¡Qué suerte tengo! —empezó a gritar—. Si llegan a ser dos, me habría quedado cojo también del otro pie...».

¡Qué hombre de suerte, desde luego!

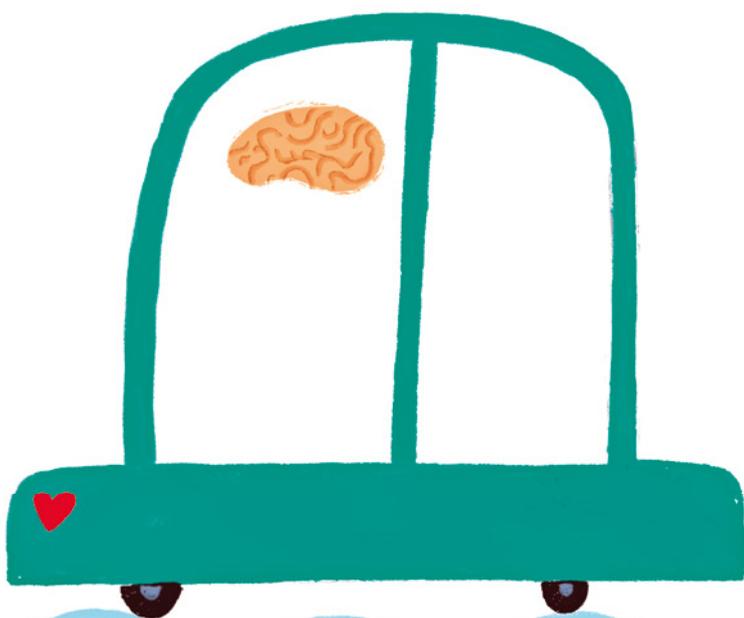
¿Por qué anda el coche?

¿Por qué el coche camina?
Muy sencilla es la razón:
tiene, como tú, corazón.
La sangre es la gasolina;
el corazón, el motor;
y el cerebro, eso conviene
que lo use el conductor...,
mas a veces no lo tiene.



¿Por qué está salado el mar?

El agua de mar contiene numerosos minerales disueltos: las olas y las corrientes los arrancan de las rocas del fondo y de las orillas, el viento los arrastra en el polvo y todo esto está bien detallado en los libros escolares... En cambio, ¿conocéis la historia del fulano aquel que quería endulzar el mar? Pues el muy bobalicón, pensando en los peces que se veían obligados a vivir siempre en el agua salada, sintió gran compasión por ellos, así que corrió a buscar un saco de azúcar y lo vertió en el océano. Probó el agua con un dedo y notó que aún estaba salada. Así que compró más y más azúcar, pero acabó agotando todas sus riquezas y el mar siguió tan salado como antes. Al final enloqueció. La verdad, pobre hombre, quizás estuviera ya un poco loco desde el principio.



¿Por qué la luna se viene detrás de mí?

Buena es la luna contigo,
oh, mi pequeño Rodrigo:
te sigue en todo paraje
para darte gran coraje,
y si te paras de un salto,
también la luna se detiene
en lo alto.



¿Por qué no se cae la luna?

¿Que no se cae? ¡Vaya si se cae! La luna tiende a caer hacia la Tierra, y, si no se desploma sobre ella, es porque la Tierra sale corriendo. Si no cayera, la veríamos irse muy lejos por el universo, como un globo cuando se le rompe el hilo.



¿Por qué sueño cuando duermo?

Los sueños son imágenes construidas por la mente dormida: una especie de cine algo locuelo que se abre en nuestro cerebro cuando cerramos los ojos. Más importante es lo que soñamos con los ojos abiertos: solo ciertos sueños, como es lógico. Pero te lo cuento con una canción:

Qué pobre sin sol el cielo,
igual que un hombre sin sueños...
No basta el pan: siempre anhele
un sueño que me haga mejor.
Más fuerzas que el vino sincero
da un sueño que tenga ganas
y espere de ti semanas
el hacerse verdadero.

¿Por qué habla el loro?

El loro no habla, es decir, no expresa pensamientos. Sin embargo, debido a la constitución especial de sus cuerdas vocales, es capaz de imitar casi exactamente los sonidos de las voces humanas que escucha mientras vive en cautiverio.

No es que sea el hombre-loro tampoco una gran rareza: alguien que habla demasiado, sin pensar con la cabeza.



¿Por qué los gatos ven en la oscuridad?

La noche nunca es completamente negra. Incluso cuando no hay luna, siempre se ve un poco de luz..., y toda va a parar a los ojos de los gatos. Sus ojos, obligados por la clase de caza a la que se adaptaron, adquirieron una forma tal que su pupila capta hasta la más diminuta cantidad de luz. Pero hablando de gatos, ¿sabías que los antiguos egipcios los veneraban como dioses? ¡Qué pasado más glorioso! Esto es lo que les dicen los gatos profesores a sus alumnos:

En tiempos de los egipcios, gatitos míos, qué fuerte, vivíamos en un templo como dioses, vaya suerte... La gente nos veneraba, nos quería contentitos, siempre nos alimentaba con bocados exquisitos. Pero hoy, menuda faena, todo ha cambiado mucho: nos dan a veces con pena un hueso de esos de chucho.





¿Por qué llora el cocodrilo?

Las lágrimas limpian los ojos, protegen el globo ocular manteniéndolo húmedo, eliminan bacterias y sustancias extrañas. Las lágrimas no dejan de trabajar, aunque no salgan a chorro porque estemos llorando.

Las lágrimas más famosas son las del cocodrilo. Esta es su historia:

Un cocodrilo, se cuenta,
que a un perro devoró,
después, se sigue diciendo,
en lágrimas estalló.
—¡Ahora te arrepientes! —dicen
los cachorros del finado.
—Oh, no, es que pienso en vosotros,
huérfanos y muy solitos...
Quisiera en verdad llevaros
con papá, ya digerido,
mas con dolor os confieso
que ya no tengo apetito.

¿Por qué no se ahogan los peces?

Porque respiran. Las branquias de los peces están hechas a propósito para extraer el oxígeno que hay en el agua, del mismo modo que nuestros pulmones extraen el oxígeno del aire. Los peces también son famosos en los refranes. Escucha esta pequeña historia:

Había una vez un pescador que se tumbó en la playa a descansar, justo cuando pasaban dos Viejos Refranes.

—Fíjate —dijo el primero—, *camarón que se duerme la corriente se lo lleva.*

—Al contrario —respondió el segundo—, *¡a la red de quien duerme los peces vienen!*

El pescador estuvo oyéndolos discutir un rato y luego concluyó:

—A los refranes solo les hacen caso los atontolinados. Yo lo haré a mi manera.

Y durmió con un ojo abierto.



¿Por qué viajan las golondrinas?

Las golondrinas son hábiles albañiles y construyen sus nidos amasando tierra arcillosa, saliva, pelillos, briznas de hierba... Pero deben hacerlo al abrigo de la lluvia (debajo de los canalones, por ejemplo), pues de lo contrario el agua derretiría sus pequeñas casas hasta convertirlas en barro, para lo que, en ocho días de trabajo, hacen nada menos que quinientos viajes.

¡Eso sí, no son los únicos viajes que emprenden las golondrinas!

Golondrina afortunada,
dos estaciones tiene
tu calendario: verano,
primavera, después nada.
Con los primeros fríos ves
que en el cielo vuelan lejos,
en busca de otra primavera:
invierno, no saben qué es.
Hijas privilegiadas
de la naturaleza,
estáis de vacaciones
siempre, ¡qué gran rareza!



¿Por qué quieren ir a la Luna los científicos?

Para ver de qué está hecha. Para ver las estrellas de cerca. Para ver la Tierra, que desde allá arriba parecerá una luna azulada. Y dirán así:

De aquí se ve finalmente lo pequeña que es la Tierra: no hay lugar para la guerra, que en paz viva ya la gente.





¿Por qué la luna no se cae
y las estrellas tienen nombre?
¿Por qué el agua es incolora y el cielo es azul?
¿Por qué soñamos, reímos o nos ponemos
pálidos de miedo? ¿Por qué tiene trompa
el elefante o traen buena suerte las arañas?
¿Por qué el violín tiene solo cuatro cuerdas?

A estas y a otras preguntas da respuesta Gianni Rodari con sus originales e ingeniosos poemas, pequeñas historias y alegres canciones, como si se tratara de un juego infantil regido por las reglas de la curiosidad, el humor y la esperanza.

*«Todo tiene un porqué,
solo tienes que preguntarme
y te responderé»,*

Gianni Rodari

